

# El mentidero de la Villa de Madrid

Nº 691 – Viernes 4 de Noviembre de 2022

---

## *En el mentidero de Pablo Iglesias, el fundador*

**Emilio Álvarez Frías**

¡Ojo al parche! que decía el periodista que entre los años 1963 y 2002 lo tuvimos diariamente metido en casa poniéndonos al día de los acontecimientos deportivos, fundamentalmente de fútbol, bien a través de la prensa, bien de la televisión o la radio. Si queremos estar al día de los acontecimientos del país, además de consultar la prensa, escuchar la radio, ver en la televisión los flases que nos ponen sin que terminemos de enterarnos de lo que cuentan, y dar un repaso a los digitales que suelen informar hoy día más y mejor, sin duda hay que salir a la calle que es donde realmente está la vida.

Por ello, uno de estos días en la que los españoles celebrábamos el día de todos los santos, y antiguamente rendíamos culto a todos los difuntos, cosa que ahora hemos sustituido por esa majadería del *halloveen*, olvidando las usanzas y costumbres propias del país, me acerqué a un lugar en Madrid que rezuma tradición como es Casa Labra, en la calle Tetuán, a tres zancadas de la Puerta del Sol, con la esperanza de encontrar algunos amigos de hace años. No es baladí informar de lo que es Casa Labra a quién no la conozca. Diríamos que no tenerla en la mente es algo así como de lesa patria. Según reza en la portada, abrió sus puertas allá por el siglo XIX, en 1860. Y, desde entonces, está suministrando a los clientes los mejores arreglos alimenticios que se puedan hacer con el bacalao, con la especialidad de los soldaditos de pavía (bacalao rebozado), croquetas de bacalao y tacos de atún, con vermut casero o cerveza.

Es una joya que Pablo Iglesias (el de antes, no el de ahora) utilizó como mentidero de su pensamiento político, por lo que el 2 de mayo de 1879 fundó allí el PSOE, también el de antes, no el de ahora. Cosa que también atestigua la placa que aparece en la pared del establecimiento.

Como decíamos, es un lugar tentador, tanto por disfrutar del buen bacalao, como por encontrar allí algún socialista de los de verdad, de los de toda la vida –como se suele decir–, de los de los 40 años de oscurantismo anteriores a la transición, años en los que ellos contribuyeron con su trabajo a hacer una España grande, desde el tajo donde trabajaban, desde los Sindicatos Verticales en los que se encontraban metidos, desde los grupos de Educación y Descanso, desde cualquier lugar donde era posible servir al conjunto de trabajadores al tiempo que ganaban el sustento diario para mantener a la familia. Y aunque a veces runrunearan, lo hacían porque sabían que tenían un ministro, José Antonio Girón, que era el primero que daba el callo. Incluso se contaba –y yo me lo creo conociéndole como llegué a conocerlo– que cuando en algún pozo minero surgía un problema, cogía su coche, se ponía en la carretera y se plantaba ante los mineros a que le contaran qué es lo que pasaba, no regresando hasta que quedaba solucionado. Vamos, como actúan los ministros de ahora. ¡Qué risa! No creo que la actual ministra de Trabajo se acerque con esos bríos y sus modelitos a un centro de trabajo a dar la cara; ella se dedica a repartir sonrisas, prometer aumentos de salarios que la España socialista no puede soportar, asegurar que es la más lista del barrio y a gozar del espléndido apartamento en el que vive, desde el que sueña sentarse en La Moncloa

Cuando entré en Casa Labra, fui directamente al antiguo pequeño salón en el que existen unas recias mesas y unas sillas consistentes, y allí encontré a algunos viejos amigos del PSOE que en ese momento se quejaban del camino por el que lo estaba llevando Pedro Sánchez en todos los aspectos.

–Es inmoral y va contra España –decía en aquel momento Irrati, un navarro de mucha consistencia– que se quieran cargar el poder judicial, consiguiendo el control del CGPJ con la trampa que se le ha ocurrido a Pedro Sánchez para con ello convertir en «hombre de paz», por ejemplo, a Txapote, asesino de Miguel Ángel Blanco y otras 13 personas inocentes, y, según la ley de Memoria Democrática, víctima de la represión centralista, permitiéndole, además, firmar libros sobre «Memoria histórica» en la sede del partido a esa panda de asesinos.

–Ese es un ejemplo de estos días, pero la cosa viene de lejos, desde que asaltó la presidencia del Gobierno –comenta Antonio, jornalero de Jaén– y echa mano de cualquiera para seguir en el machito, ya sea de los separatistas catalanes ya de Bildu, dándoles todas las milongas que sean necesarias para que su voto le permita seguir en el sillón y haciendo sus barrabasadas.

–Lo que está claro es que a la Constitución la va dando zarpazos, –complementa Xoán, gallego que sigue a alguna distancia los pasos de su pisano Amancio Ortega– aunque no tantos como pretende, para ir subiendo escalones en la gradería que cada día que amanece tiene ante él, y que –está seguro, ¿por qué lo va a dudar?– le llevará a conseguir el queso que considera le está esperando, pues nadie como él lo puede etiquetar para que sea admitido y reconocido por el mundo mundial como el mejor del orbe. ¡Iluso...!

–Y puestos a enumerar, hay que decir que cada día Sánchez traiciona más a España y al PSOE. No me explico cómo Felipe González, que había lanzado unos cuantos dardos, ha vuelto al redil de este individuo. Tenía que haber tirado por la calle de en medio, haber agrupado a la parte decente del partido –o menos corrompida–, y haber cantado las cuarenta a este sujeto que tenemos como secretario general con ambiciones de tomar el poder de la Internacional Socialista... –remacha Pascual, recién jubilado de SEAT.

Y así seguimos durante un buen tiempo en este mentidero natural y longevo, entre croquetas de bacalao y cerveza bien tirada. Recordando, en este día, a no pocos buenos amigos y camaradas que nos dejaron hace tiempo.